

# COMPENSACION 0 CONTROL SOCIAL EN EL AJUSTE<sup>1</sup>

*Minor Mora S. \**

*José Mi. Valverde R.*

*María E. Trejos P*

## PRESENTACION

La sociedad costarricense atraviesa, desde hace más de diez años, por un proceso de redefinición estructural de sus formas de organización social y productiva. Este proceso de cambio ha sido denominado proceso de ajuste estructural. El ajuste estructural es el resultado de una concatenación de factores de orden internacional -globalización de la producción, revolución científico tecnológica, transnacionalización del capital, deuda externa, etc.- y de orden interno -crisis del modelo desarrollista, crisis del Mercado Común Centroamericano, crisis del Estado de Bienestar, etc.-.

En Costa Rica, uno de los rasgos más sobresalientes del proceso de "ajuste", ha sido la evolución reciente de la política social. Este proceso de reestructuración de la política social se caracteriza por el fortalecimiento de los programas de compensación social, en detrimento de las políticas sociales de corte universalista.

Por medio de los programas de compensación social se ha pretendido centrar la atención estatal en grupos de población que dados los efectos negativos de la política económica neoliberal, hubiesen logrado algún grado de organización y movilización social. También se ha considerado como políticamente estratégico, anticiparse a procesos de organización y movilización de los sectores populares, mediante el amortiguamiento -vía programas de compensación social- de los efectos negativos de la política económica neoliberal.

Hoy más que antes, la política social pareciera ocupar un lugar preponderante en la definición de acciones políticas orientadas a la construcción de nuevos procesos hegemónicos y a la desorganización de aquellos grupos sociales que pueden llegar a cuestionar la transición hacia el modelo de acumulación de capital que se está imponiendo.

Cabe agregar que el tema del control social, así como el de la desmovilización de los sujetos populares, está ligado de forma intrínseca al de la construcción de las identidades colectivas y al de las formas de interacción sociocultural. Analizar la manera cómo los programas de compensación social conflictúan las formas de interacción vecinal y

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en las jornadas de Psicología Social "Identidad y Control Social", Universidad de Costa Rica, setiembre-octubre de 1992.

\* M. Mora: Profesor del Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico; J. M. Valverde: Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Costa Rica; M. E. Trejos: Profesora de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional.

dificultan la conformación de un sujeto popular, con una identidad propia y contestataria, es el objetivo central del presente trabajo.

Cabe señalar que, en términos metodológicos, se procedió a emplear la modalidad de estudios de casos. Para ello se analizó el conjunto de programas de compensación social que se han impulsado en Costa Rica en el período 1982-1992. Una vez identificados todos los programas se seleccionaron los dos de mayor cobertura social y económica. Los programas seleccionados fueron el de Erradicación de Tugurios -desarrollado durante la administración Arias Sánchez y continuado en la administración Calderón Fournier- y el programa del Bono Alimentario Nutricional -diseñado y ejecutado en la administración Calderón Fournier-. Posteriormente, se realizó una selección de dos comunidades urbanas "marginales", tomando como criterios básicos de selección su representatividad social e institucional. Las comunidades escogidas fueron Los Guido y San Pedro de Pavas. Finalmente, en la recolección de la información de campo, se empleó la técnica de la entrevista a profundidad con informantes claves. Los informantes claves se definieron como los actores sociales -locales e institucionales- involucrados en el diseño y ejecución de los programas de compensación social, más los grupos de población beneficiaria.

## **COMPENSACION SOCIAL E IDENTIDAD BARRIAL**

Un primer hecho constatado en la investigación realizada, remite a las formas de percepción que tienen sobre sí mismos y su entorno inmediato -el barrio- los pobladores radicados en las "comunidades" urbanas que se constituyeron al calor de la política de erradicación de tugurios. Al respecto se pudo observar que existe una percepción polarizada, y antitético de la vida barrial.

Para un sector poblacional -el más numeroso-, el cual se encuentra integrado en su mayoría por individuos que no han tenido un rol protagónico en la construcción de su habitat, estas comunidades son percibidas como algo ajeno a sí mismos: sitios en los cuales se vive porque no existe otra alternativa, pero de los cuales se anhela salir algún día.

"Bueno, yo te digo una cosa, yo aquí tengo casi 400 familias, en el sector 7, entre ellas hay gente que está disconforme. Digo disconforme la que ha vendido y se ha ido, porque hay -mucha gente que ha vendido sus mejoras. Inclusive, estoy con mucha tristeza porque he oído decir a muchas personas que están deseando que les den la escritura para vender e irse" (Entrevista a María E., 11-10-91).

Esta falta de identidad con sus vecinos y de aprecio y apego a su barrio, es uno de los factores que propician una actitud pasiva ante los problemas comunales, en especial los estrictamente barriales -infraestructuras, equipamientos colectivos, áreas recreativas, etc.- y uno de los hechos sociales que impide la constitución de una identidad barrial compartida.

Por otro lado, se encuentran aquellos pobladores que, producto de los diferentes

esfuerzos individuales y colectivos que han desarrollado al interior de su comunidad para dotarla, aunque sea parcialmente, de los bienes y servicios públicos, han logrado conformar una visión positiva de su barrio y de sus vecinos.

Este grupo de población, en virtud de su visión positiva y de su fuerte apego al barrio, está ensayando recurrentemente nuevas formas de organización y movilización barrial. Empero, sus constantes llamados a la lucha barrial, la organización vecinal y la participación comunal, tienen poca resonancia entre la población a que se dirigen. Este grupo parece ser la minoría de los pobladores que habitan estas comunidades, y por lo general, suele estar integrado por líderes comunales.

La percepción del entorno barrial, no se agota en la imagen que de sí mismos poseen los habitantes de estas comunidades, sino en la percepción que de ellos tienen los habitantes de otros barrios de la ciudad capital y del resto del país. Es este, otro de los elementos de peso que limita la conformación de una identidad colectiva común y de carácter positivo.

Sobre ese tema, opinan los entrevistados que existe una percepción negativa y estigmatizante hacia los habitantes de comunidades como Los Guido, San Pedro de Pavas y el resto de los asentamientos urbanos en precario, de parte de las personas que no viven en esas barriadas. Los pobladores residentes en los proyectos de vivienda de "interés social", tienen que enfrentarse con el Estado para que reconozca sus derechos ciudadanos básicos y los provea de los medios de consumo colectivo indispensables. Al mismo tiempo, tienen que enfrentarse con la "agresión" cultural de que son objeto por parte de algunos grupos sociales. Al respecto, varios testimonios son elocuentes:

"Yo no digo que vivo en San Pedro de Pavas, yo digo que vivo en Los Laureles. Yo digo, Pavas, Lomas del Río, Los Laureles. No digo San Pedro, por lo mismo, porque la gente a uno lo tiene marginado, como precarista, como cochino. Lo mira así como cochina, dejada, vaga. (..) En general, nos miraban mal, digamos, uno ve un precario como chusma, baja sociedad, porque vea, habemos muchas mujeres aseadas y otras no. Algunas tienen los chiquitos sucios, andando afuera, en barro, chingos, entonces el precario le da mal aspecto a la gente de afuera, que según ellos viven mejor que uno." (Entrevistas a Lucía, 30-10-91).

Ese rechazo y sentimiento de aislamiento y desprecio cultural del que son víctimas los pobladores de estos barrios conduce necesariamente, a que algunos grupos de pobladores que moran en estas comunidades no se sientan identificados con ellas, pues ello implicaría aceptar, en parte, los estereotipos que pesan sobre estas comunidades.

"Hemos tenido personas que viven en la comunidad y no quieren decir que viven aquí, no quieren identificarse. Hay personas que una vez que tuvieron la solución de vivienda se dedicaron a ellos, y dejaron todos los problemas de la comunidad; ya no cooperan. Hay unos que ni saben cómo se formó la banda de la escuela, vienen a los desfiles del 15 de setiembre y ni siquiera aplauden. Eso para mí contesta la pregunta: hay un sector de la población que no quiere identificarse con la comunidad." (Entrevista a Eugenio, 7-10-91).

Es este sentido de negación de su realidad, como forma de garantizar su pertenencia a la sociedad en tanto que ciudadano de primera categoría, y no como un residente de una comunidad estigmatizada, la que impide al individuo identificarse con su entorno socioambiental y participar, con sus vecinos en forma constructiva, en la solución de los problemas y necesidades colectivas.

Puede decirse, en un sentido inverso, que la existencia de esta necesidad de reconocimiento y aceptación social -la necesidad y ansia de estar socialmente integrados, de ser portadores de los valores ideológicos del sistema social- fomenta una actitud de introyección colectiva, de ensimismamiento, en un amplio número de los pobladores. Conducta que a su vez fomenta el aislamiento del sujeto con respecto a su entorno, y bloquea la comunicación e interacción barrial.

"En la actualidad, nuestra organización, la Asociación de Desarrollo Comunal se está muriendo. ¿Por qué se está muriendo? Porque la gente se va para su casa, adquiere un compromiso económico, como que se centran en la preocupación de solo trabajar para pagar su casa y se pierde el espíritu de lucha comunal. Yo pienso que la gente, en la actualidad, como que piensa: "ya me fui para" casa, ya la comunidad no crece, ya no necesitan más". Y yo les digo, bueno tenemos áreas previstas para actividades deportivas, pero esas áreas el gobierno no las va a dar puestas, tenemos muchos problemas de salud presentes en nuestra comunidad por nuestro sistema precario, tenemos problemas de educación, falta de escuela, y otras luchas que enfrentar." (Entrevista a Luis Fernando, 29-10-91).

Empero, la percepción del entorno barrial no se agota en la existencia de un sentimiento de exclusión cultural], en el proceso de aislamiento frente a las necesidades y problemas colectivos, y en la ausencia de una identidad colectiva compartida. Esa percepción se extiende mucho más allá, incursionando en la problemática social que vive una gran cantidad de los pobladores de estas comunidades. En este caso, la percepción/opinión sobre el barrio, apunta al centro de los problemas psicosociales que genera la aglomeración de familias de bajos recursos económicos, en espacios urbanos desprovistos de los más elementales bienes y servicios para organizar la convivencia social. En esta oportunidad, la visión que del barrio tienen sus habitantes, hace manifiesto un conjunto de acciones de carácter "anómico" a que dan lugar los procesos de disolución social.<sup>2</sup>

En este sentido se destaca en las entrevistas, que estas comunidades son muy inseguras desde el punto de vista del surgimiento de gran cantidad de conductas delictivas, especialmente entre la población joven, por la falta de oportunidades de estudio y trabajo. Conductas que van desde el robo en las casas, hasta el asalto en las calles públicas; desde la amenaza de agresión física hasta la violación perpetuada; desde la posibilidad de ingresar al

---

<sup>2</sup> Para una discusión del concepto de disolución social, el lector puede consultar a Ernesto Tironi. "Sociología de la decadencia". En *Proposiciones*. Chile, ediciones Sur, No. 14, 1986.

mundo de la drogadicción, hasta la concreción de ese hecho.

"Hay problemas de drogadicción muy severos, hay problemas graves de ladrones. Lo que es drogadicción, prostitución y ladronismo es nacional, pero en un precario se desarrolla más rápido, porque el joven de alguna manera tiene que subsistir y recurre al robo. Hay un problema de delincuencia muy alto. Después hay otros problemas como la necesidad de ayuda para montar un programa de la pequeña industria, en esto no nos han dado mayor apoyo" (Idem).

En síntesis, debe señalarse que las políticas de compensación social tienen hondas repercusiones en los procesos de desintegración de la trama sociocultural de los grupos urbanos más pobres. También debe quedar consignado que la desintegración de la trama sociocultural, es uno de los factores que propicia y estimula el desarrollo de formas anómicas de convivencia social, debido a que se debilitan y bloquean los canales comunales para satisfacer, de forma mínima, las necesidades sociales básicas de los pobladores.

### **COMPENSACION SOCIAL E INTERACCION BARRIAL**

En relación con las repercusiones generadas por las políticas sociales en estudio, en el nivel de la convivencia vecinal, los entrevistados señalan que el desarrollo de programas como el Bono Alimentario Nutricional (BAN), dificulta y problematiza sus formas de convivencia barrial, y en especial, sus formas de interacción comunal.

Por medio de la ejecución de los programas de compensación social, señalan los entrevistados, se promueven acciones individualistas y confrontativas entre un mismo grupo social -barrial-. Al mismo tiempo, la naturaleza coyuntural, la escasa cobertura y el predominio de factores políticos en la selección de la población beneficiaria, crean las condiciones objetivas y subjetivas para que la confrontación intravecinal pueda desencadenarse. Al respecto, dos dirigentes comunales comentan:

"El bono alimentario generó el surgimiento de muchos conflictos entre las familias de un mismo barrio y entre comunidades diferente.-. Esto por cuanto estaba claro que la cantidad de bonos a distribuir era inferior a la demanda, o sea, eran totalmente insuficientes. Entonces las familias se preguntaban ¿Cómo hacer para que a mi me den el bono? Eso era lo que la gente quería, que le dieran el bono, sin importarle lo que ocurriera con el vecino de al lado. Para lograr eso se dieron todo tipo de maniobras, desde ir a hablar con un diputado para que le diera una carta, o hacerse, en ese momento, amigüísimo de la señora que seleccionaba los beneficiarios en el barrio, o inventar mentiras increíbles, grandísimas. Las familias se acusaban entre sí: „no, es que usted es sola de día pero no de noche" o "usted gana tanto y su hijo gana también, en cambio yo no, yo tengo cuatro hijos y yo no puedo salir de la casa" o "mire qué barbaridad, a aquella fulana le están dando, al otro le están dando" y aquello se convertía en un pleito a muerte, sólo porque favorecían al otro y no a ella. Y la gente no podía ver el problema más allá de que en ese momento le estaban dando bono al vecino, y que el vecino por lo tanto era un cabrón, y que qué desgracia la mía, y no enfocaba su disgusto hacia la causa, que en el fondo era el mecanismo de selección de las familias y distribución del bono." (Entrevista a Guido B., 1-10-91).

"En Pavas hay alrededor de veinticinco mil personas que podían haber sido beneficiadas con el bono debido a su situación socioeconómica, pero sólo se repartieron aproximadamente mil ciento cincuenta y nueve bonos, esto puso a la gente muy brava. El gobierno lo que quería era repartir el confite de manera que hiciera bulla, pero tampoco que excediera su capacidad económica. Luego, la distribución de los bonos era como un elemento de discordia a nivel de la comunidad, todo el mundo se andaba peleando: los de Villa Esperanza que los bonos eran para ellos, los de la Paz 86 que eran para ellos, y así todas las comunidades, todo el mundo se peleaba y llegaba a donde el Dr. Marín a pedirle bonos... Eso fue un efecto que produjo el programa, la división se profundizó." (Entrevista con Mario C. 26-9-91).

Empero, la confrontación pasó en muchos casos del dicho al hecho, especialmente cuando el programa del BAN se convirtió en una realidad, y se inició su distribución en las comunidades. En este momento, lo que inicialmente fueron disgustos, celos, envidias, se convirtió en lucha directa. Los testimonios no permiten distorsionar esta idea, recurramos una vez más a ellos:

"Las filas que se tenía que hacer cuando iban a distribuir el bono, viera, daban tristeza. Hasta patrullas tenía que traer porque la gente se agarraba. Viera el caso, por aquí adentro hay una señora que es bien malcriada, tal vez personas que no son de buenas costumbres, y esa llegaba y se metía en la fila, a cualquiera que le dijera algo, de una vez la agarraba del pelo ahí y le pegaba." (Entrevista a Carmen B., 28-10-91, 5).

Pero no sólo este programa contribuyó a crear condiciones objetivas y subjetivas para el desenlace de los conflictos intervencionales, también, y en gran medida, el programa de erradicación de tugurios generó la misma conducta. Al respecto comenta una entrevistada que.

"Esas cosas se dan, inclusive ahorita mismo, usted va a donde una persona que ya tiene su casita y usted vive a la par, y usted le dice: "ese poste está pasando un poquito hacia mí", no te permite correrlo. Te dice: "yo aquí estoy desde el comienzo, esa es la medida de mi lote y yo de aquí no me quito". Esas son las peleas que se dan, que yo quiero levantar una tapia y usted no me deja entrar porque usted algo me va a quitar (...)" (Entrevista a María E, 11-10-91, 17).

"En muchas ocasiones los pleitos entre las familias vienen por pura envidia, a veces por celos. Porque la gente tiene un egoísmo, cómo les explico, que si a su casita usted le pudo hacer un frente mejor, porque se mejoró, mucha gente la baldosa la forró, la gente hizo cochera y la encerró, y usted no puede, por ahí viene la cosa, ahí viene la tirria." (Ibidem., 19).

Sin lugar a dudas, las repercusiones sociales que tiene este tipo de programa en la vida comunal son varias. Por un lado, la apatía hacia cualquier acción que suponga el entrar en relación con otras personas de la comunidad se convierte en una especie de

"sedimiento" cultural que inhibe el desarrollo de acciones colectivas para la superación de los problemas y necesidades comunes. La constitución de sujetos populares barriales se ve obstaculizada. Por otro lado, se acentúa la pérdida de la cohesión social barrial, así como de las expresiones de solidaridad comunal que ésta activaba. En este sentido, comentan varios entrevistados que:

"En un inicio en esta comunidad todo salía bien. Había vida recreativa, actividades juveniles, actividades infantiles, habla más integración de la comunidad. Lo que no me gusta ahora, es que la gente se desunió en lo global, aunque se mantengan unidos en alamedas, pero como que ya se apartaron de lo que es el núcleo de la comunidad." (Entrevista a Luis F., 29-10-91).

"Yo en la última Asamblea que tuvimos les decía a los compañeros que era penoso ver una Asociación que logró mover cinco mil familias y que ahora no pueda mover diez delegados en una Asamblea, que en la actualidad consta de setenta delegados. Entonces como que la gente se va para su casa y deja de luchar. Yo pienso que el espíritu de lucha, de fraternidad, de hermandad, se ha muerto" (Ibidem., 9).

A su vez, otro efecto que produce la ejecución de estas políticas entre la población de los asentamientos precarios urbanos, es el desarrollo de actitudes individualistas entre la población. Cada quien busca obtener el máximo beneficio, incluso a costa de la situación de; vecino. Este sentimiento de egoísmo generalizado, y la difusión del "slogan" de que la competencia asegura un mejor acceso a los bienes y servicios existentes en la sociedad, están dificultando el desarrollo de nuevos esfuerzos organizativos en estas comunidades. Estas dificultades atrasan y obstruyen los esfuerzos de reconstitución de las relaciones interpersonales, intergrupales e interbarriales, que desarrollan diversas organizaciones barriales, con el fin de mejorar las condiciones de vida de este sector social. Las dificultades que enfrentan aquellos grupos o individuos que buscan desarrollar actividades colectivas en las comunidades en estudio, son expuestas por varios entrevistados de la siguiente forma:

"Habíamos formado un comité de salud, porque la gente de aquí quería luchar por eso, pero no sé, la gente le da más cabida a los problemas individuales, no se interesa por la comunidad. La gente quiere vivir sólo con sus problemas, peleando con los otros, porque: "usted no me cae bien". No piensan en luchar por la comunidad (..) La gente prefiere estar en la casa, piensan sólo en ellos, son gentes egoístas, no les importan los demás No entienden que los problemas de los demás nos afectan a todos." (Entrevista a Lucía, 30-10-91, 14).

Sin embargo, no sólo los valores de competencia individual afectan negativamente las formas de interacción vecinal. También los conflictos de poder existentes entre los dirigentes, así como la marcada sectorización barrial, estimulados por la intervención de las instituciones del sector vivienda y otras dependencias gubernamentales (tales como la Dirección Nacional de Desarrollo Comunal -DINADECO-), atentan contra los esfuerzos de

reconstitución sociocultural que impulsan algunas organizaciones locales. Al respecto, varios entrevistados coincidieron en señalar que:

"Aquí la gente le da más cabida a los problemas entre ellos que a los problemas barriales, no les interesa la comunidad. Ellos viven entrando en problemas unos con otros, quieren vivir como peleando, porque uno no le cae bien. Por lo general, los vecinos no piensan en luchar por la comunidad (..) sólo están en la casa, piensan sólo en ellos, son gentes egoístas." (Entrevista a Lucía, 30-10-91).

"Lo cierto es que en esta comunidad, Los Guido, la gran mayoría de sus habitantes prefieren quedarse en sus casas, tranquilos, que involucrarse en un proceso organizativo. Prefieren quedarse tranquilos, con lo que tienen ahorita, agua que falla, luz que falla, transporte que falla, pero ahí lo tienen, una escuela que está a punto de reventar..." (Entrevista a Guido B., 1-10-91,48).

En síntesis, por medio de la ejecución de los programas de compensación social se logra conflictuar la vida cotidiana intrabarrial, se fomentan sentimientos de competencia y desconfianza interpersonal y se afectan negativamente los niveles de cohesión grupal existentes entre los pobladores urbanos de escasos recursos económicos. Lo anterior está asociado, directamente, con la desarticulación de las organizaciones locales y/o la pérdida de su capacidad de movilización local, de apelación institucional y denuncia política.

## **CONCLUSIONES**

El proceso de ajuste estructural desencadenado desde inicios de la década de los 80, en la sociedad costarricense, está ligado al fortalecimiento de las estrategias y mecanismos de control social y político. Los programas de compensación social tienen como una de sus finalidades centrales, reforzar y renovar el control estatal sobre los grupos sociales más pobres, con el fin de evitar la consolidación de movimientos sociales contestatarios. Asimismo, tienen como finalidad, entre otras, limitar y reducir al mínimo posible, la capacidad de acción de los grupos comunales que, dadas sus crecientes necesidades, cuestionan la ejecución de las políticas económicas en que está sustentado el ajuste estructural.

Por otra parte, los programas de compensación social tienen un efecto disolutivo de la vida cultural intrabarrial. En torno a su diseño y ejecución, se crea un clima social-barrial, que lejos de favorecer la cohesión grupal, las acciones colectivas, y el desarrollo de una identidad grupal positiva, estimula lo inverso. De esta forma se obstaculiza y dificulta la constitución de nuevos sujetos sociales, y se debilitan las acciones de Cambio social. El control social se consolida gracias a la conformación de una identidad grupal truncada, polarizada y antitético, que lejos de favorecer la constitución de imágenes de mundo compartidas, estimula un intenso proceso de diferenciación interpersonal, valores e

imágenes sociales muy disímiles.

Finalmente, la necesidad de afectar la trama sociocultural de los sectores populares, por medio de la acción estatal, da cuenta de un proceso de transformación social. El proceso de ajuste estructural, requiere configurar nuevos patrones de organización cultural e interacción social que le sean funcionales. En ese sentido, el Estado puede continuar cumpliendo un rol protagónico, como espacio de desmovilización social y control político. Esta pareciera ser, según las evidencias empíricas existentes, la función política central que se le asigna, en el nuevo patrón de acumulación de capital, a los llamados programas de compensación social.